

Autor: Electra Jung.

UNA BOLSA LLENA DE DINERO.

Acabo de encontrar bajo mi asiento habitual de clase una bolsa llena de dinero, y una pequeña cámara acaba de registrar mi rostro.

El corazón se me quiere salir del pecho, de pronto sólo puedo pensar en la cantidad de dinero que tengo en mis manos, pero de repente mil preguntas asaltan mi mente. ¿Cuánto dinero será? ¿Quién lo habrá dejado ahí? ¿Alguien más se ha dado cuenta de que lo he visto? ¿Es un regalo del destino? ¿Será dinero de droga? ¿Tanto dinero puede ser manejado por alguien del Instituto? ¿Tendría que decirle algo al profesor? ¿Tendría que llevarlo a la Policía? ¿Estaría haciendo el idiota si no me lo quedase? ¿Qué es lo que debería hacer?.....y más y más preguntas. El ritmo con el que las preguntas acuden a mi mente es proporcional al ritmo de los latidos de mi corazón. Era un sueño incumplido de miles de niños, dinero que aparece por arte de magia para ser utilizado en unos cuantos caprichos o bien invertido en alguna idea.

Siento miedo; en el fondo de todas estas preguntas subyace un convencimiento claro de que se trata de dinero *sucio*, procedente de alguna actividad ilegal, un dinero que no ha sido obtenido de negocios legales y limpios, un dinero con el que no se contribuye al sostenimiento de nuestro sistema de salud, de nuestras carreteras, colegios, a la ayuda de las personas necesitadas de cuidados especiales, o de becas y ayudas. ¿Será eso por lo que le llaman *dinero negro*? ¿Porque está en la oscuridad y no ve la luz?

El dinero normalmente está en los bancos, y nadie suele llevar mucho en el bolsillo. Definitivamente pienso que lo más razonable es pensar que no viene de actividades legales.

La cámara ha captado mi rostro, y siento miedo de que alguien me relacione con la bolsa y ello pueda tener malas consecuencias para mí.

¿Qué hago? Sólo tengo claro que es preciso que ese dinero llegue a manos de la Policía, de la autoridad. Será bueno levantarme y avisar discretamente al profesor para comentárselo pero, ¿y si es del profesor? Será mejor decirlo abiertamente para que todos sepan lo que hay y nadie pueda coger el dinero sin que el resto se entere.

¿Es esto procedente de la economía sumergida? He oído que en España se mueve mucha economía ilegal, que favorece a unos cuantos que trabajan sin pagar impuestos, que acumulan ganancias sin que contribuyan a la sociedad donde viven, eludiendo así sus responsabilidades para con la sociedad.

Contribuir a las cargas de la sociedad es contribuir a tu propio bienestar y desarrollo. Estar al margen de la sociedad, de la ley, es como ser un ladrón que

roba a todos algo pero de una forma muy especial, privándole de lo que les pertenece incluso antes de que lleguen a tenerlo en sus manos.

Como decía Aristóteles, el hombre es un animal social, vivimos en sociedad y necesitamos de ella para nuestro desarrollo como seres humanos. Contribuir al mantenimiento de la sociedad no es solamente contribuir al bienestar de otros, es colaborar con nuestro propio bienestar, porque una sociedad sana, en la que todos aportan al grupo en proporción a sus posibilidades, a su situación, a sus ingresos, es una sociedad que podrá exigir a sus gobernantes que administren bien ese dinero que procede de su trabajo y esfuerzo, una sociedad donde la sanidad será de primera, la enseñanza de calidad y el nivel de vida bien alto para todos, porque todos trabajan y aportan para mejorar cada día lo común, lo que es de todos.

La bolsa sigue ahí debajo y mi corazón ya no late por la confusión inicial al descubrir tanto dinero en el asiento, sino que late fuerte al poner orden en esa lluvia de sensaciones y pensamientos. He comprendido que cada uno de nosotros puede aportar aún un granito de arena por conseguir una sociedad transparente y desarrollada, así que me pongo en pie y levantando la bolsa con mi brazo, digo en voz bien alta:

- “Profesor, hay una tarea importante que nos tiene que mandar hoy y esa tarea consiste en asegurarnos que este dinero llegue a manos de la Policía para que pueda investigar de quién es y de dónde procede, pues todos nosotros somos también miembros de la sociedad y, aparte de los derechos que nos otorga, tenemos responsabilidades y una de ellas es la de contribuir y colaborar con las autoridades en descubrir a los que no contribuyen”.

La Policía llegó al poco rato de que el profesor les llamara y agradeció que denunciáramos esto en lugar de ocultarlo, a pesar de que era mucho dinero y podría ser mucha la tentación de quedárselo.

Abrí los ojos, era todo un sueño. Sentí rabia al saber que nada de lo que acababa de *vivir* había sido real. Inconscientemente tracé una sonrisa en mi cara, algo tan ridículo e inusual no podía haberme ocurrido a mí. En el mundo real, qué tipo de inepto sería capaz de devolver una bolsa con tanto dinero a la autoridad. El que lo encuentre se lo queda, las cosas se tienen porque llegan así porque sí, del cielo, no porque tú las trabajes y da igual de donde provenga, el caso es que ahora está en mis manos. Así que, ¿por qué no me iba a quedar yo con la bolsa? Paré de pensar en el tema porque nada podía hacer al respecto sobre un sueño políticamente incorrecto en nuestra sociedad.

Enciendo la televisión y pongo las noticias. Mis ojos se dirigen instantáneamente al titular; *Corruptos desde niños. Otro enfoque a los libros*. Era el nombre de un reportaje realizado por un grupo de estudiantes con el objetivo de demostrar a la sociedad que un mínimo detalle, la falta de legalidad por muy pequeña que creas que es porque solo la realices tú, no quiere decir que sea lo más correcto y ético. El cambio no reside en el todo, reside en cada pequeña cosa, que de forma independiente a las demás tiene que saber cuál es su verdadero deber. Y por eso la educación debe ser emprendida con otro enfoque.

Se trataba de un reportaje muy revolucionario. Cambiaba totalmente los roles de nuestro mundo actual. La corrupción y la ilegalidad son las bases de esta sociedad

Había un experimento en el reportaje; colocaron una bolsa con dinero en una clase de un instituto corriente. Metieron dentro una cámara para saber en manos de quién estaba y su paradero.

En las imágenes de la cámara se pudo observar primero el rostro de un alumno entusiasmado al ver tal cantidad de dinero, luego el de otro, y así sucesivamente hasta llegar al profesor. Más tarde, la cámara dejó de grabar y no se supo nada más. Se podía suponer que toda la clase había obtenido parte del tesoro sin mucha culpabilidad al respecto. Lo que no sabían es que lo que tenían entre sus manos era falso, trozos de papel idénticos pero no válidos. Habían manchado su nombre sin recibir el premio esperado. Lo único que les enseñó esta anécdota fue el ser un poquito más legales y sensatos consigo mismos.

Entre el sueño y la noticia, mi punto de vista dio un cambio radical. Si el ser humano es un ser social que habita en sociedad, hay que llegar a un acuerdo entre todos. Esto implica no hacer todo lo que te conviene y luchar por el bien común. Si todos lo hiciéramos, no tendríamos que preocuparnos de la injusta avaricia de algunos.